

Cuaderno del domingo

EL MNAC DESMENUZA LA MÍTICA FOTO DE CAPA



El miliciano aún da guerra

LA IMAGEN MÁS SIMBÓLICA DEL CONFLICTO TODAVÍA ESCONDE ENIGMAS. ¿OCURRIÓ REALMENTE EN CERRO MURIANO? ¿FUE UNA SIMULACIÓN MONTADA POR CAPA QUE ACABÓ BAJO UN FUEGO CRUZADO? UNA EXPOSICIÓN EN EL MUSEO DE MONTJUÏC REABRE EL DEBATE.

NOVEDADES SOBRE UNA FOTO MÍTICA

Robert Capa,
caso abierto

LAS FOTOGRAFÍAS DE ROBERT CAPA Y GERDA TARO serán desde el martes la gran atracción del verano en el MNAC. La muestra incluye todas las imágenes del reportaje del que surgió el más conocido y discutido icono de la guerra civil, en un ejercicio de transparencia que ha reabierto el debate. Las últimas investigaciones cambian incluso el lugar de los hechos. **Por Ernest Alós**

La imagen de un miliciano fulminado por una bala en Córdoba es el icono con que el mundo reconoce la guerra civil española, el acta fundacional del fotoperiodismo bélico y el éxito profesional que apuntaló el mito romántico de Robert Capa. Pero desde 1972 la han rodeado la sospecha del engaño y los intentos de salvaguardar la honra de su autor. Este debate se jugó con las cartas tapadas hasta que en septiembre del 2007 el Centro Internacional de Fotografía de Nueva York, que vela por el legado de Capa, presentó las exposiciones *¡Esto es la guerra! Robert Capa en acción* y *Gerda Taro*, que a partir del martes podrán visitarse en el Museu Nacional d'Art de Catalunya (MNAC).

En esta muestra, por primera vez se mostraron las 40 fotografías conservadas de ese polémico 5 de septiembre de 1936 y las revistas donde fueron publicadas. El fallecido biógrafo oficial de Capa, Richard Whelan, ofreció en el catálogo que el MNAC publica ahora por primera vez en castellano y catalán su versión definitiva. Whelan, en pocas palabras, reconocía que el fotógrafo participó en una escena ficticia hasta que un tiroteo franquista la convirtió en un drama.

Héroe mujeriego

Pero la transparencia informativa ha reabierto el debate y facilitado nuevos estudios, como el presentado hace unas semanas por el profesor de la Universidad del País Vasco José Manuel Susperregui, que hacen que de nuevo la muerte del miliciano sea un caso abierto, en el que está en juego el mito de Capa, el héroe mujeriego, atrevido y fanfarrón convertido en santo patrón de los corresponsales de guerra.

Quienes se acerquen a Montjuïc podrán ver las imágenes épicas del miliciano caído. También las poses chuscas de los mismos voluntarios jugando a la guerra frente al objetivo del fotógrafo, los encuadres sos-



El miliciano caído (izquierda) y sus compañeros saludan desde lo alto de la colina.

LAS SORPRESAS

De Gerda Taro a la maleta mexicana

En la doble exposición que llega al MNAC, la gran sorpresa es descubrir la obra de la compañera de Robert Capa, Gerda Taro: la retrospectiva que se muestra es el primer gran intento para reivindicarla como una pionera del periodismo gráfico con una personalidad independiente. La exposición de Capa, en cambio, no es una antológica. Se centra en cinco reportajes bélicos: el miliciano caído, la guerra civil china, la caída de Catalunya, el Día D y la toma de Leipzig en 1945. Aparte de tres aportaciones menores, el ICP no ha facilitado imágenes de la maleta de negativos hallada en México, que protagonizarán una gran exposición en el 2010. Pero un espacio sí informará del hallazgo, con paneles y ordenadores conectados a la base de imágenes del ICP.

pechosos que muestran a dos soldados diferentes cayendo en el mismo punto y la secuencia de 40 imágenes, procedentes de revistas, copias originales y un puñado de negativos con que Richard Whelan reconstruyó una secuencia plausible.

El 5 de agosto de 1936 llegaron a Barcelona dos jóvenes fotógrafos. La alemana Gerda Pohorylle y el húngaro Endre Friedmann, ambos judíos y exiliados, habían creado un personaje, Robert Capa, para vender mejor las fotos, primero de Friedmann y luego de ambos. Ella (que pronto empezó a firmar como Gerda Taro) murió en Brunete al cabo de un año y él se hizo famoso gracias a una foto que siempre le incomodó y de la que dio, a regañadientes, al menos tres explicaciones. Según su amiga Hansel Mieth, Capa explicó así qué les pasó a los milicianos: **"Todos hacíamos el tonto. Estábamos de buen humor (...) Bajaron corriendo la ladera y yo también eché a correr. (...) de pronto todo era real"**.

Pero este relato no cuadra con la versión que el propio Capa dio en

un programa de radio en 1947: **"No eran soldados y morían a cada momento con grandes gestos, convencidos de que era por la libertad y por una buena causa"**. Y menos con otra entrevista en que llegó a explicar que sus milicianos cargaron al grito de **"¡vamos!"** hasta cuatro veces contra una ametralladora enemiga, mientras él sacaba la cámara desde el fondo de la trinchera sin mirar.

Las primeros intentos de demostrar que no era una obra maestra del fotoperiodismo sino de la propaganda incurrieron en flagrantes contradicciones y perdieron fuerza ante la identificación del caído, por un historiador aficionado de Alcoi, como Federi-

co Borrell, único miliciano de la columna cenetista fallecido en Cerro Muriano el 5 de septiembre de 1936. Una identificación descartada en un documental, la *Sombra del Iceberg*: el miliciano que debería dejar de tener nombre es claramente más viejo de lo que era Brotons en esa fecha.

En esta versión canónica, Whe-

UN PROFESOR DE FOTOGRAFÍA IDENTIFICA EL LUGAR COMO ESPEJO, DONDE ESE DÍA NO HUBO COMBATES



El miliciano (izquierda), por Taro.

NOVEDADES SOBRE UNA FOTO MÍTICA



El 23 de septiembre de 1936, dos semanas después de los hechos, las imágenes de Capa en Córdoba aparecieron por primera vez en la revista *Vu*. A un lado, dos milicianos caídos en el mismo punto, el que se ganó la posteridad y el que pasó al olvido. En la página opuesta, cuatro fotos de refugiados de Capa y una de Reisner.

Viene de la página anterior

vencido de que la foto era verdad: ahora ya no sé que decir, casi preferiría pensar que me es igual".

En el estado actual del debate, solo quedan dos posibilidades. O Capa escenificó una escena bélica y unos disparos inesperados acabaron con varios de sus modelos o bien los convenció para que se hiciesen el muerto a la hora de la siesta. En ambos casos estaría justificado el silencio, el remordimiento por haberse hecho un nombre a partir de un fraude mayor o menor... pero también se explicarían los años de arrojo casi suicida con los que purgó su hipotética culpa y, en cualquier caso, justificó de sobras la fama que empezó a nacer en un secarral de Córdoba.

Porque no hay duda de quién retrató las caras de dolor de las víctimas de la guerra, quién dejó imágenes de los combates de Teruel que anuncian Stalingrado, quién supo ver los ojos llorosos de los brigadistas obligados a despedirse de España, quién saltó una y otra vez en paracaídas sobre el campo de batalla, quién y cómo saltó a la playa en la primera oleada de la sangrienta playa de Omaha y quién, cuándo y cómo saltó por los aires en Indochina, la última guerra de Robert Capa. ≡

Memoria desde elperiodico.com

LOS LECTORES pueden enviar sus fotografías realizadas durante la guerra civil a la web del diario o contactar con el 93 270 04 87

A principios del 2008 salieron a la luz tres cajas con 127 rollos de negativos con fotografías recogidas por Robert Capa, Gerda Taro y David Seymour (Chim) durante la guerra civil española. Estuvieron escondidas durante 68 años primero en algún lugar de Francia y la mayor parte del tiempo posterior en México. Las más de 3.000 fotografías eran un material histórico impagable, a la vez que recuperaba los rostros y las historias de quienes vivieron la guerra civil.

Otras muchas caras en sepia o gris se guardan en cajas más cer-



Pilotos republicanos en Manises (enviada por Francisco Rubio).

canas. El MNAC y EL PERIÓDICO se han planteado recuperarlas. Los lectores pueden enviarlas a través de www.elperiodico.cat/memoria y contactar en el teléfono 93 270 04 87. Las imágenes se expondrán en la web y en el MNAC.

El experimento ha comenzado con más ilusiones que garantías. ¿Habría lectores, algunos venerables abuelos, dispuestos a buscar la forma de transformar sus recuerdos de papel en material digital?

La apertura de cajas ha deparado pequeñas joyas. Montse Seglar envió una fotografía aérea de Barcelona a punto de ser bombardeada, con tres obuses en primer plano. Su padre se la cambió a un soldado nacional por tabaco. **"Él estaría orgulloso de que pueda verse. Siempre decía que le costó muchos cartones"**, explica. El padre de Neus Aller fabricaba puentes y la madre de Pepita Montón salió a hurtadillas después de un bombardeo para fotografiar los efectos.

Las imágenes rescatan rostros de milicianos en días de permiso o en rincones olvidados, mujeres que fabricaban de la nada recetas imposibles y niños que jugaban a soldados. Las familias ignoran a menudo fechas, lugares y quizás hasta los proyectos renunciados. Es momento de recuperar esa memoria. ≡